

Psychose naissante, psychose unique?

H. Grivois

Masson. París 1991. 156 pag.

El libro, obra colectiva que recoge la 3ª Jornada de Historia y Psiquiatría de L'Hotel-Dieu, englobada con el título "Psicosis Naciente, Psicosis Unica", bajo la dirección de H. Grivois.

Psicosis Naciente que el define como ese estado o "Acceso catastrófico" que se presenta en las primeras horas (distinto de las psicosis agudas) inestable, de gran polimorfismo clínico con elementos semiológicos de lo más variados y extremos, que en su inestabilidad y riqueza, es para él una invariante clínica inaugural de la psicosis.

El mismo enunciado "Psicosis única" remite a la vieja problemática ya planteada por Jaspers, en el capítulo "Síntesis de las enfermedades mentales", de su Psicopatología General entre los partidarios de las concepciones sindrómicas (la D.S.M. III R. sería su último exponente) y los partidarios de la unidad de las Psicosis (Mono-Psicosis).

Cuestión aún hoy abierta, que enfrenta a las grandes concepciones-tipo presentes en psicopatológica y que nos remite a la propia historia de la Psiquiatría.

El libro no trata de hacer una antinosografía, sino de poner en evidencia desde distintos puntos de vista y análisis las cuestiones de fondo en la conceptualización habitual de la nosología psiquiátrica y como nuestros esquemas psicopatológicos no sólo están saturados de la semiología y nosografía tradicionales sino también están influenciados por los grandes sistemas de pensamiento históricos, que manejamos y manipulamos la comunidad de profesionales sin prestarles sin embargo mucha atención.

Quizá por eso los dos primeros capítulos a cargo respectivamente de G. Lanteri-Laura y P. Rauchs, tratan uno de la "Evolución del término Delirio en la historia de la Psiquiatría francesa" (de Pinnel, Esquirol a H. Ey, Minkowski); el otro "De Iena a Viena, grandeza y crepúsculo del Ideal Romántico" nos conduce a través del romanticismo alemán como manera de "ver" y "estar" en el mundo —más allá del puro movimiento artístico— de la época de "unidad" y "totalidad" de M. Griesinger fundador de la psiquiatría moderna alemana al nuevo mundo que le toca a Kraepelin, hasta la esquizofrenia de Bleuler que introduce la separación.

En la misma línea de pretender dar una visión histórica se presentan los capítulos: "Poetas Románticos y Psicóticos Regicidas" de M. Gourevitch, "Lógica del Homicidio inmotivado" de J.C. Maleval y "Perceval, Schreber, Rousseau, escribir su locura" visión de F. Francois sobre cómo estos tres autores escriben el momento inicial de la locura naciente.

F. Sauvagnat en el capítulo "¿De qué son índice los fenómenos mentales psicóticos?", estudia el rango que tres autores representativos (Neisser, Janzarik y Lacan) otorgan al Humor delirante "Wahnstimmung" y a la significación personal "Eigenbeziehung" cara al proceso delirante.

El mismo Sauvagnat realiza a continuación la traducción de la conferencia dada por Neisser (Breslau 1892) "Discusiones sobre la Paranoia desde el punto de vista clínico" verdadera joya de discusión clínica sobre la naturaleza del delirio desde el punto de vista subjetivo.

A. Gorceix en "Unidad transnosográfica de la psicosis" abre camino al resto del libro —más de discusión teórica— señalando tanto el riesgo de la excesiva parcelación como el unitario al recordarnos que negar las obligaciones taxonómicas no significa escapar a las dicotomías clasificatorias diagnósticas. Como anécdota resulta divertida la metáfora urbanística que usa para comparar el urbanismo paralelepípedo y rectangular de la ciudad de Montreal a la D.S.M. III R. frente al de París.

P. y C. Berner en "La Psicosis Naciente, ¿viene de alteraciones cognitivas o de alteraciones afectivas?" pone el acento en las cuestiones más delicadas de las conceptualizaciones habituales nosológicas y el problema de saber dónde la psicosis tiene su base. A partir de las reflexiones de K. Conrad sobre la "Esquizofrenia Debutante" analiza los tres modelos actuales en la psiquiatría germana sobre las causas de la psicosis naciente: *La escuela de Bonn (Huber y Klosterkötter) que pone el acento en un factor generador cognitivo*, *El modelo Estructural Dinámico* de Janzarik y *La Escuela de Viena* (Berner) que se opone al concepto unitario separando psic. cognitivas de psic. afectivas.

Termina el libro con los dos trabajos de H. Grivois "Psicosis Naciente, un acceso catastrófico" y "¿Psicosis Unica?" donde nos presenta sus conceptualizaciones sobre este estado inestable inicial resultante para él de una "Experiencia Central Común", caracterizada por una incapacidad inicial para dar una significación a esa situación, de manera que la psicosis aparecería articulada alrededor de un punto central consistente en una experiencia vivida por el sujeto fuera de toda posibilidad de comunicarla; donde entran los distintos elementos semiológicos y hechos clínicos. Analiza su cronología y las secuencias que conducen a la posterior reorganización-reconstrucción de los vínculos sociales de manera normal y sana, con el fin de la psicosis o patológica con la entrada de la nosografía.

Para él, el hecho de que los enfermos terminen más o menos tarde siendo "nosografiados" no debe impedirnos la pregunta sobre la unicidad-especificidad de la psicosis frente a otros trastornos.

Como decía al principio no se trata de hacer una antinosografía, sino de poner el acento sobre un estado ines-

table inicial, característico e incluso único en su indiferenciación y sobre todo, mostrar que los cuidados inmediatos, intensivos pueden modificar la evolución, porque nada está preestablecido, ni prederterminado.

A fin de cuentas algo que Esquirol ya decía en 1804 ..."Hoy curamos más generalmente a los alienados cuando son tratados desde los principios de la invasión de la enfermedad; pero el éxito va decreciendo a medida que uno se aleja de esta época..."

En palabras de Grivois ..."El psiquiatra debe aceptar un tiempo de ser un otro entre los otros (episodio central) y nada de otro'..."

Ana-Esther Sánchez

Oviedo, Agosto 1992

Los suicidios

B. Sarró, C. de la Cruz

Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud. Serie Salud 2.000. Ediciones Martínez Roca 1991.

Las autoras, psiquiatra y médico respectivamente, vinculadas a asociaciones de prevención del suicidio, tropiezan con diversas dificultades para abordar su trabajo, entre ellas la negación y ocultamiento con que la sociedad enfrenta el tema de la muerte, la propia complejidad y multi-determinación del acto suicida, su ubicación en terrenos compartidos por la ciencia y la filosofía.

Estos y otros problemas son enfocados por las Dras. Sarró y de la Cruz valiéndose de la exposición concienzuda de datos estadísticos y epidemiológicos, estudios sobre grupos de riesgo (adolescentes, personas mayores) y otros factores que inciden en la aparición de la conducta suicida, si bien los resultados son en la mayoría de los casos limitados o contradictorios.

La psicopatología y la sociología han prestado su campo de manera alternativa para encuadrar el acto suicida. Sin embargo la distinción entre tentativa de suicidio y suicidio consumado, los intentos de suicidio repetidos y la presencia de psicopatología, así como otras variables sociodemográficas, son tópicos que se tratan en el libro y que poseen un indudable interés a la hora de la valoración general de la conducta suicida, aunque de un dudoso valor predictivo, al decir de las autoras, para el caso individual.

Además de aportar estrategias de evaluación y terapéuticas para el intento de suicidio y el suicidio consumado (duelo de familiares) llaman la atención en cuanto a la necesidad de prevención y detección del riesgo suicida.

El libro se cierra con un informe bibliográfico amplio y un directorio de asociaciones dedicadas al estudio y la prevención del suicidio.

En resumen, cumple el libro perfectamente sus premi-

sas de profundidad y asequibilidad y resulta valioso a la hora de enfrentarnos al difícil problema de la detección del potencial suicida de un paciente.

Emilia García Castro

SSM Usera. Madrid

Unidades de Salud Mental en el Hospital General

A. Gómez Call

Edita: Boletín de Asociación Galega de Saude Mental

La Asociación Galega de Saude Mental, acaba de publicar un amplio análisis sobre las Unidades de Salud Mental en los Hospitales Generales, realizados por el psiquiatra Angel Gómez Calle. Es fruto de una larga experiencia reflexiva y enriquecida con las aportaciones de numerosos autores recogidos en la amplia bibliografía citada. En realidad expone un modelo de Unidad de S.M. de Hosp. General, que posiblemente sea excepcional dentro del conjunto de las Unidades del Estado.

En los tiempos actuales, marcados por la falta de crítica y por el consenso de olvidar la historia reciente, es más meritorio el esfuerzo de situar las U. de S.M. de H.G. en el contexto de los cambios socio-políticos y sanitarios, pero también es preciso continuar el debate, que enriquezca los planteamientos teórico-asistenciales y se sometan al crisol de la práctica clínica diaria.

Numerosas Unidades de S.M. de los H.G., de nueva creación, han nacido con dos grandes olvidos: Los análisis sobre las Instituciones Totales, y los nuevos paradigmas en Salud Pública (modelos bio-psico-sociales). Bien es verdad, que en numerosas ocasiones se habla de Psiquiatría Comunitaria, pero en la inmensa mayoría de los casos, es un referente vacío, donde se deposita y desvía todo lo que no encaja en el modelo de asepsia biológica, o pone en entredicho los límites y las limitaciones de la psicofarmacología.

En el capítulo III, plantea la necesidad, reconocida universalmente, de la integración de los dispositivos de Salud Mental, en el Sistema Sanitario General, pero también valora los peligros de la «medicalización de la existencia, de la identificación de conflicto humano con la enfermedad mental, el secuestro del sujeto por la "objetividad" científica, de la evolución hacia una Psiquiatría "veterinaria"... abogando claramente por la imposibilidad de: "excluir la palabra, la subjetividad, las relaciones interhumanas y la influencia del contexto social..."; y por la necesidad de: "referentes ideológico-asistenciales de enmarque y de una actitud subjetiva determinada de los profesionales". También señala que más prioritario que: "privilegiar fetichistamente la ubicación física, en el caso de las Unidades de Hospitalización en los Hospitales Generales" es, "el posicionamiento asistencial (instrumentos, dispositivos y actitudes no «totales», no "institucionalizadas", prácticas flexibles...»).

En el capítulo IV, analiza a lo largo de más de 200 páginas, las funciones de la Unidad de S.M. del H.G., deteniéndose más especialmente en las actividades de hospitalización. Encuadrándola dentro de los recursos asistenciales y estrechamente relacionada con el Equipo Comunitario de Salud Mental. Plantea la necesidad de manejar criterios situacionales (en relación con la situación clínica/crítica concreta), en vez de los nosológicos (criticando la selección previa de pacientes de algunas U. de S.M. de H.G.), o de los evolutivos.

Describe la Unidad de Hospitalización como "recurso terapéutico", lo cual implica desarrollar un ambiente, que considere tres factores: "el paciente y su crisis, a la Unidad de H., como sistema social, lugar de interacciones complejas y... al Equipo Asistencial". Al no suprimir la subjetividad del paciente, la valoración de su conducta no se realiza exclusivamente en el plano sintomático-clínico, sino también en el relacional, desvaneciéndose "así, las categorías conductuales típicamente asilares: paciente adaptado no conflictivo, violento, sucio..., que remite a la primacía de las normas".

Continúa analizando el "hábitat físico-ambiental", como elemento terapéutico, la dinámica del Equipo Asistencial, las "intervenciones y las técnicas", el esquema organizativo de actividades (del equipo asistencial y de los pacientes hospitalizados), aportando sugerencias, reflexiones, valoraciones críticas y autocríticas con un eminente carácter didáctico y enriquecedor.

Lo considero recomendable para todos los profesionales de la Salud Mental, en especial a los M.I.R. de psiquiatría, a los P.I.R. y a los que trabajan en las Unidades de Hospitalización, que posiblemente les sirva de contrapunto a las Unidades, donde se forman y trabajan.

Es de agradecer a la Asociación Galega esta publicación, felicitarla por ella, y lamentar que la distribución sea limitada y no pueda hacerse extensible a las otras Comunidades del Estado.

J.C. González García

Paradojas en psicoanálisis

G. Mattioli

Ed. Logos Clínica Psicoanalítica. Barcelona 1992

Bajo el título de "Paradojas en psicoanálisis" se alojan una serie de ensayos de apariencia heterogénea pero con un hilo conductor evidente: el intento por establecer los criterios de cientificidad que fundamenten la teoría y la praxis psicoanalítica. Ambición sin duda pertinente pero que entraña una sospecha de ilegitimidad con un condicionante revestido de absolutismo: para obtener sus credenciales el psicoanálisis deberá pasar por el purgatorio de la fundamentación epistemológica. Disciplina ésta que, emana de la filosofía, viró hacia el análisis del discurso en su

entronque con las ciencias del lenguaje de manera que pueda formularse como correlación entre la estructura de la cosa y la estructura del lenguaje.

Nada de esto escapa al autor pues analiza la problemática que suscita desde las dos vertientes que dan consistencia a la lingüística: la lógica y la estructuralista.

Pronto advertimos un estilo combativo contra las corrientes más actuales y con vocación de presentar una epistémica propia: aquellas que se derivan de la enseñanza de Jacques Lacan. Combate que promueve en todos los frentes, tanto en el teórico como en el organizativo. Así, junto a lo que podríamos llamar "tópicos imaginarios" (tendencia al mimetismo y a la falacia de autoridad, fetichización de la teoría, escasez de referencias a otros autores, etc.), encontramos verdaderas cargas de profundidad contra nociones no fundamentales, sino fundantes de la teoría. Me refiero a la crítica que hace el autor de la supremacía del significante sobre el significado cuya invalidación da sentido a todo el trabajo pues indefectiblemente nos remite al famoso lugar del código. Es entonces cuando nos parece más acertado el título del libro ya que en mi opinión Mattioli incurre en su propia paradoja denominándose lacaniano y utilizando con brillantez los propios descubrimientos de Lacan a la hora de rebatir críticas formuladas tanto desde otras corrientes como desde fuera del psicoanálisis.

En resumen, un texto valiente en su decisión por abordar el complejo debate sobre la posibilidad de validación del conocimiento que, sin duda, hará las delicias tanto de los aficionados a la lógica y la gnoseología como de los clínicos. Un intento por establecer comunicación entre paradigmas que comporta un grave riesgo: desvirtuar los cimientos de la posición de Lacan, aquella tan urticante para los que intentan tamizar su radicalidad.

A. Menéndez Barreiro

Manual para el educador social

M. Costa, E. López

Centro de Publicaciones. Ministerios de Asuntos Sociales. Madrid, 1991

Las nuevas titulaciones Universitarias están introduciendo nuevas perspectivas laborales, pero también nuevas necesidades para la formación de los profesionales. De forma simultánea la reforma asistencial en el campo de la Salud Mental abre vías de colaboración con diferentes campos profesionales de los soportes sociales tanto en su definición como en los cometidos y funciones. Esta complejidad precisa de instrumentos nuevos, fiables y rigurosos para establecer la relación entre las diferentes agencias que operan en un territorio para una misma población, desde servicios públicos aunque con puntos de vista diferentes y diferenciados.

El presente manual presenta este interés: llenar una laguna y ofrecer un instrumento de formación. En mi opinión

podría aportar una nueva misión: constituir un instrumento para la discusión constructiva entre diversas agencias de un territorio y diferentes profesionales. Los autores tienen una larga trayectoria y experiencia en este campo, son unos conocidos consumados profesionales de la publicación, pero es una producción científica en la que la reflexión es posible.

Consta este manual de siete unidades docentes que pretenden abarcar la realidad de trabajo de los educadores sociales. El interés de presentarlo en esta Revista se centra en que muchos de los contenidos pueden ser de aplicación a nuestra práctica, tanto para el trabajo con pacientes adultos crónicos como para la etapa de la infancia y la adolescencia. En cada Unidad se mezcla con habilidad la información teórica, material práctico y auto-evaluación. Las cualidades docentes y la exposición está cuidada y resulta ameno.

Quizá pudiera existir una pequeña crítica, que a la vez es un reconocimiento, a los autores. Hay un peligro de psicologización bastante patente en sus contenidos, por otra parte son coherentes a la línea teórica de pertenencia de sus autores y es muy loable, pero se expone de una forma bastante rígida y excluye otras posibles vías o lecturas. Por ello esta carencia debe compensarse con la forma de ser trabajados sus contenidos.

En resumen: buen y útil manual, pero para ser debatido y bajo la supervisión de profesionales con experiencia, sino puede resultar unidireccional y peligroso. Por lo demás, acierto de los autores (uno más) y de los Editores.

J.L. Pedreira Massa

Intervención clínica y educativa del ámbito escolar

J.M. Román Sánchez, D.A. García Villamizar (Edts.)

Editorial Promolibro. Valencia, 1990. Rústica, 187 pags.

Desde hace mucho tiempo se confunde a los trastornos mentales de la infancia con los escolares y/o los sociales, de tal suerte que las soluciones a ellos han oscilado siempre entre la pedagogización o la sociologización. El presente libro pretende exponer algunas confluencias y otras diferencias entre el campo educativo y el pedagógico. Es un loable intento pero lo consigue a duras penas y por los pelos.

El libro adolece de una construcción básica, existen algunos capítulos excelentes y fundamentados (Polaino, Canals, Domenech), otros que teniendo calidad teórica parece que están más por los autores que por el tema (Díaz Aguado, García Villamizar, Pastor, entre otros).

Es un libro duro de leer tanto por el contenido un tanto deslabazado como por la técnica de la impresión que resulta cansada e incómoda (letra muy pequeña, desigualdad en el inicio de los capítulos, tablas y figs. poco claras más por el tamaño que por la construcción, etc.).

Podía haber sido un libro clave, pero se quedó en buenas intenciones y excelentes colaboraciones aisladas. Una lástima.

J.L. Pedreira Massa